



La Tradición Popular

Las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria y su función en el ideario popular de La Antigua y La Nueva Guatemala de la Asunción

Fernando Urquizú



Las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria y su función en el ideario popular de La Antigua y La Nueva Guatemala de la Asunción

Fernando Urquizú

Las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria constituyen un punto de encuentro para la historiografía de la unidad religiosa del país, tanto en la Antigua ciudad de Santiago de Guatemala, así como en la Nueva Guatemala de la Asunción. Dichos recintos de culto religioso han albergado un gran número de devotos de esta escultura, cuya devoción representa un punto fundamental en la cohesión religiosa local base importante para la unidad de los barrios, la ciudad y la nación.

La escultura de Jesús Nazareno de Candelaria

La escultura de Jesús Nazareno de Candelaria, es una efigie de bulto redondo de las conocidas con el

nombre de “escultura de madera de vestir” es decir que posee encarnado únicamente en su rostro, manos y pies, permaneciendo en color monocromo el resto del cuerpo con el objetivo que pueda utilizar vestimentas de tela para darle un mayor realismo, que es completado con el uso de cabello natural y los elementos iconográficos de un Jesús Nazareno consistentes en un cingulo o cordel que le ciñe la cintura, cruzándole el cuello como señal de cautiverio, a este se añade una cruz que carga en su hombro izquierdo y una corona de espinas que oprime su frente.

La escultura representa a Jesús camino del Calvario llevando su cruz a cuestas y la característica del que ahora referimos es llevar su vista al frente, situación común en Hispanoamérica pero en no usual en Guatemala.



Venerada imagen del Señor de la Candelaria, que fué consagrada solemnemente por Mons. Riviero, el 3 de Febrero de 1917.

Jesús Nazareno de Candelaria en una de sus primeras fotografías que se reprodujeron a gran escala posteriormente a su consagración realiza el 3 de febrero de 1917. (Fotoimpreso identificado con las iniciales E G A.)

Nuevos aportes a la historiografía de Jesús Nazareno de Candelaria

La historiografía de Jesús Nazareno de Candelaria es muy rica con datos que parten de los ofrecidos por Víctor Miguel Díaz, quien en varias de sus obras publicadas (1927 y 1934) donde afirmó que esta escultura fue realizada por Juan de Aguirre en 1563.

La historiadora Josefina Alonso de Rodríguez, en el último cuarto del Siglo XX utilizando el método analógico comparativo afirmó en varias ocasiones que esta escultura es obra del artista de Juan de Chávez, situándolo en la primera mitad del Siglo XVIII, eventualidad que dedujo del parecido en los rostros de las esculturas de Jesús Nazareno de Candelaria y la de escultura de San Sebastián de la catedral de Santiago de Guatemala. A estas teorías podemos sumar muchas más con menos argumentos académicos.

Sin embargo, los diferentes autores han dejado de lado el papel de los grabados para la confección de esculturas en el antiguo reino de Guatemala para cumplir un fin eminentemente didáctico de la iglesia por encima del de instrumentos de culto religioso. En muy pocos casos encontramos en primer lugar la existencia de una escultura antes que una cofradía debidamente autorizada que mandaba hacerlas por razones de culto religioso.

Es la fortaleza económica e ideológica de las cofradías en los barrios y pueblos las que se constituyen en los elementos primordiales que han contribuido a dar un renombre a las imágenes de mayor devoción popular en Guatemala por encima de su belleza externa que permanecería muerta sin el boato que el culto les profesa.

En este contexto podemos citar la larga vida de la cofradía de Jesús Nazareno de Candelaria en gran medida se debió a que fue la primera en adaptarse a la reorganización de la iglesia realizada por el Papa León XIII a finales del Siglo XIX, convirtiendo este tipo de instituciones en empresas religiosas generadoras de sus propios fondos, naciendo así, la Sociedad de Jesús de Candelaria, que la ha mantenido vigente en el ideario nacional.

La iglesia de Nuestra Señora de Candelaria de la ciudad de Santiago y las Capillas de Jesús Nazareno

El arqueólogo Mario Ubico Calderón afirma en uno de sus escritos (1995: 118) que en la segunda mitad del Siglo XVI, existió continua a la iglesia de Santo Domingo de la Ciudad de Santiago, una capilla de indios que funcionó bajo la advocación de Nuestra Señora de Candelaria donde pudo existir una primera capilla dedicada al culto de Jesús Nazareno hasta convertirse posteriormente en el templo que hoy contemplamos en ruinas, aunque muy transformado hacia el año 1665.

El culto a Jesús Nazareno alcanzó un auge inusitado poco después del citado año cuando se reorganizaba la iglesia local con la finalidad política de romper la unidad religiosa que se había desarrollado basada en la devoción a la Virgen de Guadalupe que amenazaba con convertirse en un primer icono de unidad nacional.

El culto a imágenes de la Pasión de Cristo en la ciudad de Santiago de Guatemala, se propagó a tal extremo que capillas dedicadas antiguamente a cada uno de los Siete Dolores de la Santísima Virgen se convirtieron en grandes capillas de la Virgen de Dolores, alterando las leyes de la iglesia en vigencia en aquellos tiempos que prohibían la construcción de más de una iglesia, capilla y oratorio en la ciudades y pueblos que fueran consagrados al culto de la misma advocación.

Este agrandamiento de las capillas a la Virgen Dolorosa compitió con el culto a otras imágenes de Pasión como los Nazarenos de las iglesias de la Merced, Candelaria y San Gerónimo en cuyas iglesias matrices de las cuales dependían, se crearon grandes capillas que competían en lujo y magnificencia con las mismas.

Este crecimiento en el culto a la Pasión de Cristo que daba identidad a los barrios de la ciudad de Santiago de Guatemala, determinó la construcción de una capilla paralela a la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria dedicada al culto de Jesús Nazareno cuya devoción crecía en el barrio bajo la protección de esta advocación que también se transformaba en aquel siglo, de un sitio de población indígena a uno mestizo, donde vivían una buena parte de los artesanos de la ciudad, eventualidad que le

daba cierta posición económica que se reflejaría en otros elementos de la construcción del complejo arquitectónico de iglesia matriz y capilla dependiente, al que se sumó un espacioso atrio con su respectiva cruz al centro.

Esta eclosión artística fue acentuada después del terremoto 1751, cuando la capilla de Jesús Nazareno se

reconstruyó de manera paralela a la Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria que fue ascendida a categoría de parroquia, eventualidad que dio gran público asistente y dependiente de la misma, categoría de parroquianos que fue aumentada con la fundación del arzobispado de Santiago de Guatemala, que acentuó definitivamente el gran auge a la devoción de la Pasión de Cristo.



Ruinas del frontispicio e interior de la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria de la ciudad de Santiago, actualmente, la Antigua Guatemala. (Fotografías Gabriel Morales castellanos, año 2008.)

Las ruinas de la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria de la Antigua Guatemala, se constituyen en evidencia de primer orden que dan testimonio de la trascendencia que había alcanzado esta devoción en el ideario de la capital del antiguo reino de Guatemala en la segunda mitad del Siglo XVIII contando con detalles develan esta aseveración que analizaremos para el mejor aprecio de los pormenores de esta edificación.

En primera instancia puede apreciarse que el ornamento abigarrado del frontispicio de capilla esta hecho tratando de adaptarlo a una construcción ya existente con anterioridad. Esta situación divide el análisis artístico de la misma en dos estilos uno anterior barroco sobre el cual se colocó una ornamentación ultrabarroca.

Entendiendo esta situación podemos apreciar dentro de la construcción anterior un frontispicio de rasgos barrocos expresados en un estuco del edificio con un pórtico de arco rebajado enmarcado en dos columnas bulbiformes que posteriormente fueron enriquecidas con ornamentaciones de pastillaje para darle mayor movimiento y adaptación al arco rebajado de entrada a la capilla que se forzó para convertirlo en un arco conopial en su parte superior que se convierte en tímpano de uno más grande que se colocó sobre el mismo, también decorado con flores de estuco realizadas bajo la técnica del pastillaje.

Dicho frontispicio consta de un cuerpo y una sola calle que cuenta en su parte superior con una cenefa con mucho movimiento que sirve de sostén a una hornacina de la cual únicamente quedan restos. En el entablamento de la misma se colocaron atauriques como elementos decorativos en cuyos centros se colocaron las figuras de dos ángeles.

En el espacio que queda entre el arco y la cenefa se colocaron otros dos ángeles más grandes que los del entablamento, también elaborados en la técnica de estuco que sostienen en una de sus manos un medallón cada uno a los lados del pico del arco conopial, ambos con motivos heráldicos, siendo visible en el que queda a mano derecha situándose el espectador frente al edificio, la figura de Santiago Caballero.

En el interior de la capilla se encuentra una hornacina que cuenta con una pintura mural con el escudo dominico que cuenta con una cartela en su parte superior donde puede leerse la cita trascrita "Este es mi hijo amado" evidencia que lleva a pensar que fue en este lugar donde se encontraba la venerada escultura de Jesús Nazareno de

Candelaria.



Detalle de pintura mural con cartela en la parte superior del interior del arco y escudo dominico en la pared de fondo de la capilla que se constituyen en evidencias que apoyan la antigua presencia de la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria en dicho lugar. (Fotografías Gabriel Morales Castellanos, año 2008.)

Esta interesante construcción dio albergue al culto a Jesús Nazareno de Candelaria hasta el 29 de Julio de 1773, cuando la ciudad de Santiago sufrió un colapso en sus edificios a causa de fuertes movimientos tectónicos que causaron serios daños al templo y la escultura, siendo restaurada inmediatamente para devolverla al culto popular en aquella ciudad de donde fue trasladada a la Nueva Guatemala de la Asunción en 1784.

La capilla de Jesús Nazareno de Candelaria en la Nueva Guatemala de la Asunción

La construcción de la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria fue prevista desde el diseño de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria que fue construida siguiendo una planta arquitectónica de cruz. En el cuerpo principal de la citada planta quedó orientado con entrada en la parte Este, donde se entra a la nave principal de la iglesia en cuyo altar mayor, que quedó en la parte Oeste, fue depositada la escultura de Nuestra Señora de Candelaria patrona titular de la misma.

En una punta del trapeptum del lado Norte de la planta en forma de cruz de la iglesia, se colocó la capilla dedicada en la Antigua Guatemala al II Dolor de la Santísima Virgen, Jesús perdido y hallado en el templo, conocida por el pueblo como la capilla dedicada a Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, que se fusionó con la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria en la Nueva Guatemala de la Asunción.

En la punta del trapeptum del lado Sur de la planta en forma de cruz de la iglesia, se colocó la capilla dedicada al culto de Jesús Nazareno que en Antigua Guatemala tenía una capilla paralela al templo dedicado a Nuestra Señora de Candelaria.

El primer indicio de la existencia de una capilla formal de Jesús Nazareno de Candelaria en la Nueva Guatemala de la Asunción podemos inferirlo de una patente de su cofradía fechada en 1812, porque debemos recordar que la extensión de este tipo de documentos contaba con el aval del Estado y la Iglesia contando con características de instrumento jurídico, que debía tener un domicilio oficial legalmente registrado, en este caso la capilla o un sitio especial para reuniones en la iglesia donde se extendían, convirtiéndose el citado documento en fuente que devela la existencia de la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria.



Patente de la cofradía de Jesús Nazareno de Candelaria fechada el 31 de marzo 1812, eventualidad que devela la existencia de un domicilio legal constituido por su capilla. (Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. Cristo Rey, Guatemala, abril de 1977. p.33.)

Un testimonio de no menos importante también de primer orden que nos da una idea real de las dimensiones de la capilla construida para Jesús Nazareno de Candelaria

en la Nueva Guatemala de la Asunción, está constituido por una fotografía de Eadweard Muybridge tomada desde la parte más alta del frontispicio de la iglesia del Cerrito del Carmen, dedicada a esta advocación en 1875. En la toma figura en primer plano el torreón que está en la cima del cerrito que lleva el nombre de la advocación a la que está dedicada la iglesia, al Norte de la Ciudad con vista Noreste del valle donde puede apreciarse la parte trasera de la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria y específicamente la Capilla de Jesús Nazareno.



Sector Noreste de la Nueva Guatemala de la Asunción, tomada por Eadweard Muybridge donde puede apreciarse como lucía en su parte externa la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria en el año 1875. (Fotografía Col. Museo Nacional de Historia.)

En la fotografía citada anteriormente de Eadweard Muybridge, puede apreciarse perfectamente la parte exterior Sur y Este de dicha capilla, así como la techumbre externa que cubre dicho recinto en muy buen estado de mantenimiento, eventualidad que nos aproxima directamente al curso del culto a dicha escultura hacia el último cuarto del Siglo XIX, a pesar del avance de la reforma liberal, que había confiscado para aquel tiempo gran parte de los bienes inmuebles de la Iglesia Católica local, quitándole también gran cantidad de sus ingresos económicos y los derechos adquiridos desde el período de la dominación española para su correcto funcionamiento

que incluyó como parte de su brazo de apoyo laico la organización de las cofradías, hermandades y asociaciones religiosas dependientes de esta institución.

En el análisis la fotografía mencionada también debemos notar de inmediato una sensación de soledad que produce la ausencia de gente en las tomas de las iglesias no siendo esta una excepción en contraposición de las tomas de fincas de cultivo de café en donde figura gran cantidad de personas trabajando en diversas tareas.

El motivo de este efecto, era probar la inutilidad de los edificios eclesiásticos y dar acompañamiento a las medidas de los gobiernos liberales del país que proponían la reorientación de los usos de los monasterios, conventos y templos como el de la Tercera Orden Franciscana.

Los templos tendrían en aquellos tiempos únicamente uso para culto religioso, el cual, trataban de probar que estaba ya bastante extinto, ya que el Estado se encargaba directamente de la reproducción directa del sistema de vida y formas generales del pensamiento por medio de las escuelas estatales que funcionaban en antiguos edificios que pertenecían a la Iglesia Católica.

Sin embargo, sabemos que las leyes de extinción de las órdenes religiosas y las asociaciones sociales en torno de la Iglesia no calaron al fondo de la religiosidad popular que se mantuvo firme en los hogares por medio de novenas, horas santas, rezo del rosario, rezos de difuntos y otras formas de manifestaciones religiosas privadas, mientras que las devociones que existían en las iglesias quedaron en manos de los llamados por el pueblo “cuidadores de los Santos” que se encargaban por su cuenta y riesgo del cuidado de las imágenes de mayor devoción.

El renacimiento religioso en Guatemala y la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria

Este esquema de funcionamiento de la devoción popular se mantuvo hasta el ascenso al trono de San Pedro del Papa León XIII (1878-1903), cuando en su pontificado, comenzó a proponer una renovación de la Iglesia, por medio de frecuentes encíclicas que ya no las limitaba a la diócesis de Roma, sino las ampliaba a todas las diócesis del mundo con una nueva visión que proponía, entre otros puntos: estudios bíblicos, históricos y hasta la apertura a los aportes de las ciencias contemporáneas. Por supuesto desde un punto de vista teológico conveniente a la Iglesia católica, pero que en alguna medida era más tolerante y

accesible a los habitantes de un mundo cambiante.

La nueva visión de la Iglesia católica planteaba desde entonces el aprovechamiento de los otros materiales para ampliar la cobertura del Evangelio, como el desarrollo de la imprenta a gran escala, que alternaba con el desarrollo de la intercomunicación por vías mecánicas como el ferrocarril, que hacía más rápida la difusión de las ideas.

La nueva visión de la Iglesia católica planteaba desde entonces el aprovechamiento de los otros materiales para ampliar la cobertura del Evangelio, como el desarrollo de la imprenta a gran escala, que alternaba con el desarrollo de la intercomunicación por vías mecánicas como el ferrocarril, que hacía más rápida la difusión de las ideas. El 15 de mayo de 1891 de la primera encíclica social “Rerum Novarum” (sobre los nuevos acontecimientos), que es el inicio de la toma de posición oficial de la Iglesia Católica universal frente a los sistemas sociales que afectan el sistema productivo y las relaciones de producción a nivel mundial.

Esta encíclica, parece haber circulado de manera limitada y clandestinamente en Guatemala, pero su análisis detenido y aplicación a ciertos acontecimientos que examinaremos nos explicará su relevancia para el tema que ahora nos ocupa. Dicho escrito advierte cambios en la vida urbana, en las ciudades en torno de las cuales debe reorganizarse la Iglesia en el caso particular de nuestro país, cuando el manejo de la religiosidad católica estaba casi en manos de laicos debido a los avances de la Reforma Liberal.

Producto de esta transformación antiguas cofradías que funcionaban bajo el aval de la Iglesia y el Estado como la de Jesús Nazareno de Candelaria, que se habían transformado en hermandades y sociedades de veneración de las imágenes en este caso particular de la Pasión de Cristo, que se reagruparon coincidentemente desde la década de 1880, cuando habría asumido el pontificado León XIII, comenzando a cobrar inusitada fuerza en los barrios populares de la Nueva Guatemala.

La reagrupación de estas asociaciones, encontró un punto de convergencia política con la llegada al poder, el 15 de marzo de 1892 por medio de elecciones, del general José María Reina Barrios; un militar de cierta educación, sobrino del expresidente, “Reformador Liberal” general Justo Rufino Barrios, que daba vida al sueño de sus antepasados de promover el proyecto de “Nación Ilustrada” formulado por el avance a un estado superior del nivel de

vida nacional, que debía ser expresado en obras concretas que reflejarían el progreso alcanzado por el país, gracias al incremento del cultivo del café, al cual, se procuraba incorporar inversión extranjera, organizándose para este efecto las primeras exposiciones de carácter internacional donde se presentaban los avances de las fuerzas productivas locales.

La Ilustración francesa habría influido tan profundamente en el mundo de las ideas del presidente Reina Barrios, que lo llevó a intentar convertir la Nueva Guatemala en un pequeño París, patentizándose en la gran obra de su gobierno; el Boulevard 30 de Junio, actual Avenida Reforma, enriquecido con grandes monumentos como la estatua ecuestre de su tío el general Justo Rufino Barrios, inaugurada el 17 de julio de 1896 y el dedicado a Miguel García Granados el 30 de junio del mismo año, obras que nos hacen evidente el aprovechamiento de las circunstancias para dejar claro el papel de su familia como forjadora del progreso nacional. En este mismo año también se inauguró el edificio del Registro de la Propiedad Inmueble, actualmente sede del Museo Nacional de Historia, destinado al resguardo del máximo tesoro de los liberales, consistente en los nuevos títulos de propiedad privada de la tierra, que iban adquiriendo de los antiguos terrenos ejidales de los pueblos indígenas, tierras baldías del Estado y grandes propiedades de la Iglesia católica.

Sin embargo, este movimiento de ideas materializadas en obras de arte, reflejo de una ideología de carácter liberal, favoreció el renacimiento de la Iglesia católica que bajo el liderazgo del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, logró incorporarse a un nuevo sistema productivo.

Producto de este movimiento intelectual de la Iglesia católica capitalina, se reorganizaron algunas hermandades de Pasión en las iglesias tradicionales de viejo abolengo como La Merced y Santo Domingo, que siguieron teniendo su procesión el Viernes Santo como día más importante, a nivel local, en la Semana Santa. La medida fue reforzada reorganizando este tipo de asociaciones católicas en otros templos de menor jerarquía social, pero no por esto, con menos capacidad de convocatoria de fieles; siendo también un gran apoyo al catolicismo.

Paulatinamente fueron apareciendo en los principales días de la Semana Mayor otras procesiones, desde el Domingo de Ramos, que arrancó nuevamente en 1892 con la procesión del Señor de las Palmas, que

comenzó a salir de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, conocida popularmente como Capuchinas; por la tarde continuó una procesión de Jesús Nazareno a cargo de la iglesia del barrio de los carpinteros, llamada del Señor San José.

La Semana Católica, refiere para aquel año, por primera vez la presencia de penitentes con túnicas color violeta, tan característicos de Semana Santa que por turnos cargaban en hombros las imágenes, mientras una banda de música seguía la procesión. Esto nos da la idea, que tenía ya algunos años de llevarse a cabo, aunque sin el esplendor que alcanzaba en ese año.

El Lunes Santo fue tomado por la procesión de Jesús Nazareno de la parroquia de la Santa Cruz, conocida como la parroquia Vieja, que comenzó a salir en 1896. El Martes Santo, por la estación de recorrido corto, de Jesús Nazareno de la Merced conocida como la Reseña. El Miércoles Santo se aprovechaba para las velaciones de imágenes de Pasión en varias iglesias y ceremonial de tinieblas en la catedral, mientras que el Jueves Santo, fue tomado por Jesús Nazareno de Candelaria que se veneraba en el corazón del barrio popular más grande, en aquella época, de la ciudad.

Un acontecimiento muy importante para la consolidación del culto a Jesús Nazareno de Candelaria y la conquista de un lugar preponderante en el ideario popular capitalino, fue sin duda la consagración de la escultura, realizada el 3 de Febrero de 1917, en una nueva ceremonia que conmovió a la feligresía de la ciudad.

La expansión del culto a Jesús Nazareno de Candelaria en 1917 y el colapso de su primera capilla en la Nueva Guatemala de la Asunción

La solemne procesión de Jueves Santo de 1917 de Jesús Nazareno de Candelaria; primera después de su consagración, extendió en su recorrido para desfilar enfrente la antigua Casa Presidencial en un recorrido sin precedentes, para aquellos tiempos, que requirió de la aplicación de un nuevo invento en las andas de las procesiones, la iluminación eléctrica, que permitiría el desarrollo de estas manifestaciones bajo una nueva perspectiva de vistosidad y lucimiento nocturno, muy diferente al de las horas del día. Sin embargo, dicho invento siempre fallaba a pocas cuerdas de ser utilizado en la procesión, fue hasta el año 1927 cuando por primera vez

la luz eléctrica funcionó todo el trayecto nocturno gracias a la pericia del mecánico eléctrico Esteban Huvad.

Estas referencias, hacen evidente, la utilización de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria como figura de acercamiento entre la Iglesia católica y el Estado, que aprovecharon el prestigio que había adquirido dicha efigie sagrada frente a la masa popular para hacerla simpatizante de ambas instituciones, ganando terreno nuevamente las Procesiones de Pasión en general, fruto de una nueva presentación que las hacía, cada año, más modernas y conciliatorias entre los distintos grupos sociales.

Este proceso de acercamiento institucional fortaleció el florecimiento nuevamente de las hermandades y asociaciones de Pasión en la Nueva Guatemala, de donde se proyectó a La Antigua Guatemala y otros centros urbanos importantes como Xelajú y Cobán; este renacimiento de las Procesiones de Pasión, favoreció la presencia en las andas de vistosos adornos que conforme avanzaba el siglo, ampliaban su exposición catequética de meditación sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo con otros mensajes bíblicos, éticos, moralizadores y eclesiales, que algunas veces universalizaban en diferentes interpretaciones la doctrina impartida por la Iglesia, como el año jubilar, aniversarios dogmáticos y otros.

Aquel año triunfal de 1917 para las Procesiones de Pasión, especialmente para Jesús Nazareno de Candelaria, terminó con un violento terremoto que azoló la Nueva Guatemala de la Asunción, en el día de la navidad de aquel año, acompañado de más sismos en enero del año siguiente. Estas circunstancias acentuaron la miseria que ya se dejaba sentir en el país como efecto de la Primera Guerra Mundial. El hambre no se hizo esperar y las protestas populares fueron reprimidas severamente. Esta situación favoreció el desarrollo de las Procesiones de Pasión, porque pasaron a convertirse en un espacio propicio para manifestar el desconsuelo popular y el luto, que pasó a ser algo común entre las mayorías afectadas por la situación económica.

La nueva capilla de Jesús Nazareno de Candelaria

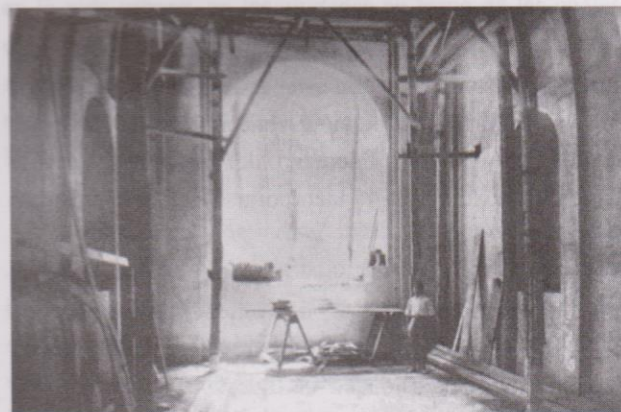
El destrozo causado por los terremotos de 1917-18 determinó la construcción de una nueva capilla para Jesús Nazareno de Candelaria, sin embargo, el inicio de los trabajos estuvo parado durante algunos años debido a la precaria situación en que se encontraba el país por las

razones económicas y sociales citadas anteriormente.

En 1923 conforme se fue saliendo de la crisis, la Sociedad de Jesús Nazareno de Candelaria fue dando los primeros pasos para recuperar el brillo del culto en su iglesia, apareciendo en este orden de ideas el primer número de la revista *El Nazareno* como órgano de divulgación de las actividades de dicha entidad religiosa.

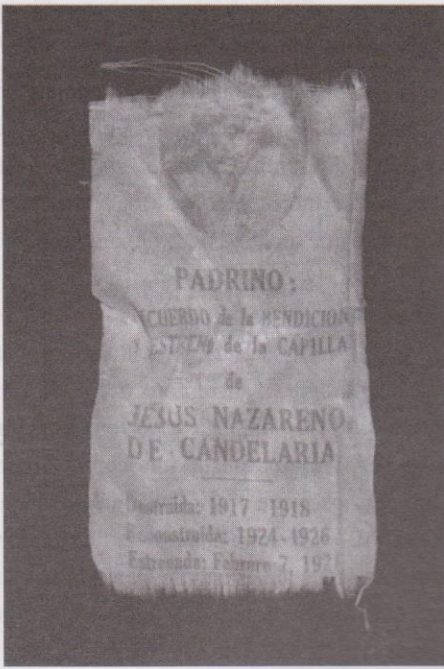
Un año más tarde se iniciaron las actividades de recaudación de fondos para la construcción de la nueva Capilla que se previó edificarla de con bóveda de medio cañón y más grande que la anterior, situada en la misma posición y orientación donde se encontraba la anterior.

Entre las actividades que se realizaron en la recaudación de fondos para dicha obra se realizó una rifa de una magnífica escultura de Jesús Nazareno de Candelaria sobre su anda de Jueves Santo, de dicha obra figura referencia escrita en las pagina 5 de la revista *El Nazareno de diciembre* del año de 1924, valor de un objeto de arte que imita el anda de Jesús en la que sale el Jueves Santo y que se rifará para los gastos de reconstrucción \$ 700 pesos. En una casa particular tuve el gusto de ver dicha obra hace unos 25 años y me dejo asombrado la gran calidad que tenía, ignorando en aquel entonces el origen de la misma.



Capilla de Jesús Nazareno de Candelaria en reconstrucción (*El Nazareno Año. III. N° 76. Guatemala, 1925. P.21*)

Una anécdota muy singular que se conocía en el barrio es que en tiempos de la edificación de la capilla toda persona que iba a misa a la iglesia de Candelaria debía llevar un ladrillo para la obra, después de un gran esfuerzo que unió a un barrio por medio de una devoción en la que tuvo un papel protagónico el párroco Herlindo García, se inauguró la capilla el 7 de febrero de 1926.



Impreso sobre seda conmemorativo de a la inauguración de la Capilla de Jesús de Candelaria, en la cual puede apreciarse las siguientes fechas Destruída 1917 - 1918 Reconstruida, 1924 -1926, Estrenada Febrero e 1926.

Los aderezos de la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria

La escultura de Jesús Nazareno de Candelaria fue puesta en el retablo mayor de la nueva capilla, que también cuenta con dos hornacinas laterales en donde se colocaron las esculturas del lado, Este, la de Nuestra Señora de Dolores que lo acompaña en su tradicional procesión de Jueves Santo y en la otra en la parte Oeste la escultura de la Virgen Dolorosa que presidía la antigua capilla del Tercer Dolor Nuestra Señora: "Jesús perdido y hallado en el templo" que fue trasladada de la Antigua a la Nueva Guatemala al traseptum Norte de la Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria, que desapareció posteriormente con motivo de la ampliación de la Antigua Calle de Candelaria, cuando fue permutada por el predio donde se encontraba el tanque de lavaderos públicos que servían este antiguo barrio en la década de 1950.

El altar mayor es de cemento estucado con acabados lisos que permitieron pintar directamente sobre su superficie, quedando un acabado final en un fondo que simula mármol gris, mientras que las columnas simulan ser de mármol amarillo con ligeras vetas de otros colores. En la parte superior de la capilla de una sola nave entra luz por medio de unos ventanales cuadrados en cuya parte superior cuentan con un arco de medio punto que fueron dispuestas en la parte superior de la misma

El ornamento de la capilla fue completado con la colocación de dentellones en la parte superior de la misma y una pintura de una gran cruz que se encuentra entre el espacio del retablo mayor y la techumbre del recinto sagrado, para el culto nocturno o no hay suficiente luz natural se colocó una bella lámpara de bronce con almendrones de cristal, obsequio devoto de esta escultura don Luis Felipe Valenzuela.



Altar Mayor y camarín de Jesús Nazareno de Candelaria (Face book Devotos de Jesús Nazareno de Candelaria, Guatemala, 2009.)

El culto las capillas y el sacrilegio

El culto en la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria ha tenido tres grandes etapas encabezadas por sus párrocos que han procurado el brillo de su culto, así en la primera etapa estuvo a cargo del padre Herlindo García quien estuvo presente en la ceremonia de Consagración de Jesús Nazareno, en los años en que era párroco de la iglesia fue el terremoto de 1917-18 y gracias a su entusiasmo se logró la edificación de la actual capilla inaugurada el 7 de febrero de 1926.

Un segundo período estuvo a cargo del monseñor Gilberto Solórzano, a quien le tocó enfrentar la encrucijada nacional en contra del materialismo en la década de 1950, fue la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria durante este período un espacio de vital importancia en la lucha por

mantener el culto y la tradición popular que encontró un punto de apoyo en la conmemoración del IV Centenario de la escultura de Jesús de Candelaria organizando una peregrinación a la Antigua Guatemala que unió la fe popular de un barrio que se proyectó a la capital y de ahí a la Antigua Guatemala con una amplia cobertura nacional.



Turno para cargar en la procesión de peregrinación a la Antigua Guatemala a la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria el 3 de marzo de 1963 y llegada a las ruinas de la iglesia de esta advocación en la Antigua Guatemala. (Fotografía col. particular)

Un tercer período estuvo a cargo de monseñor Marco Aurelio González Iriarte que estuvo como párroco de la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria de 1972 a 2002, quien colaboró incesantemente al culto en la capilla de Jesús Nazareno durante 31 años, siendo su principal logro el incremento de los devotos inscritos para la procesión que alcanzó de 2000 antes de su período dejándolo en 14,000.

El problema más grande que tuvo que sortear este sacerdote fue sin duda el terremoto del 4 de febrero de 1976, cuando tuvo que impartir consuelo espiritual a los feligreses de su parroquia desde una capilla improvisada en un predio perteneciente a la iglesia que se ubica en la 1ª calle y 13 avenida de la zona 6, a donde fueron trasladadas las esculturas de Jesús Nazareno de Candelaria y la Virgen de Dolores que fueron colocadas junto a un sagrario de madera donde su ubicó el Santísimo Sacramento.



Recorte de prensa donde se puede apreciar las esculturas de Jesús Nazareno de Candelaria y la Virgen de Dolores junto un improvisado sagrario en una capilla improvisada después del terremoto del 4 de febrero de 1976, al lado otra fotografía del cura párroco de dicha iglesia impartiendo una charla a los feligreses. (Fotografía Daniel Juárez Izquierdo)

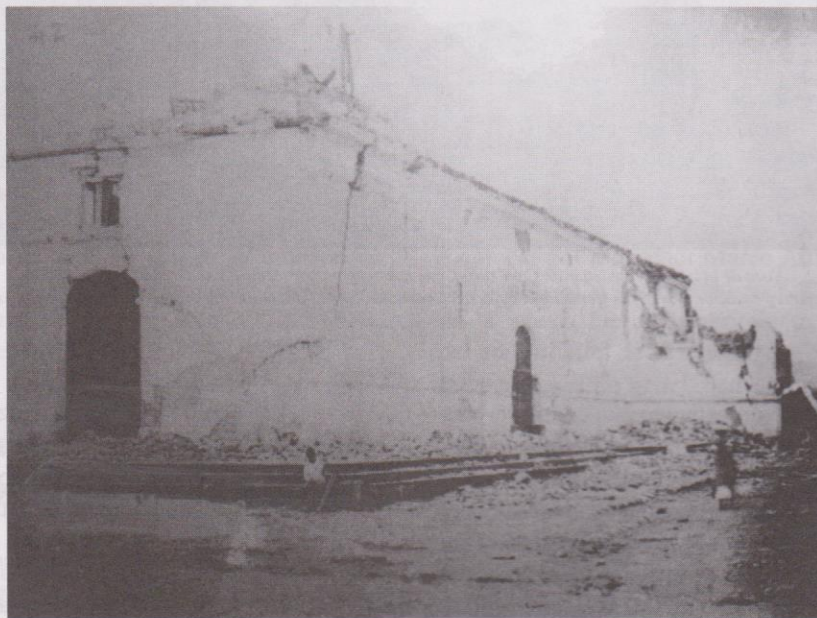
Según relató monseñor González Iriarte el predio donde fueron colocadas las esculturas anteriormente mencionadas junto al Santísimo Sacramento, fue permutado por parte de la municipalidad capitalina a cambio de cesión la capilla de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro que fue demolida para ampliar la 1 Calle que divide las zonas 1 y 6 de la Nueva Guatemala de la Asunción.

Esta capilla, estaba situada en el trapeptum Norte de la iglesia de Candelaria, enfrente de la capilla de Jesús Nazareno, ambas al igual que la iglesia habían sido severamente dañadas después de los terremotos de 1917-1918. La capilla de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro ya no fue reconstruida adecuadamente como del Nazareno, debido a que el culto a dicha escultura ya

había decaído en la década de 1920 y por otra parte ya se vislumbraba el ensanchamiento de esta calle como área periférica de la ciudad para aquel entonces.

Existen dos fotografías en el álbum impreso de Arturo Taracena Flores, titulado *Los terremotos de Guatemala. (Album Gráfico conmemorativo del Cincuentenario (1917/1918-1968))*, que nos muestran en sus

páginas 54 y 55, el estado en que quedó dicho monumento después del citado terremoto que casi destruyó la iglesia de Candelaria y que deja ver el estado de la referida capilla de la Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, que también nos dan una idea de cómo debió haber quedado la de Jesús Nazareno de Candelaria que ameritó su reconstrucción ya descrita anteriormente que nos legó la actual hermosa capilla de Jesús Nazareno.



Vistas interna y externa de la devastación que alcanzó la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria causada por los terremotos de 1917-18, en la externa podemos apreciar la capilla de Nuestra Señora de los Dolores de Cerro demolida y permutada por el terreno situado en la actual esquina de la 1 Calle y 13 Avenida de la zona 1, donde se encontraba el antiguo tanque de la Candelaria. Arturo Taracena Flores álbum gráfico conmemorativo del cincuentenario (1917/1918-1968) Guatemala páginas 54 y 55)



PROFANACION. — Varios desconocidos se robaron de la capilla de Jesús Nazareno, en la parroquia Nuestra Señora de Candelaria, una placa de plata, con tres monedas antiguas de gran valor, que el señor Guillermo Dubón Quintanal había mandado colocar, en señal de gratitud; el señor Rogelio Arringa Castillo, segundo sacristán de dicho templo, señala el lugar donde estaba colocada la mencionada placa. — (RMP).

El segundo sacristán de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria señala el lugar donde se encontraba la placa de plata con las monedas que fueron sustraídas de dicho recinto sagrado. (El Imparcial. Guatemala, 1968.)

Un intento de sacrilegio no menos importante perpetrado al interior de la iglesia de Candelaria en contra de la efigie sagrada de Jesús Nazareno fue cuando una mujer intentó su destrucción en la Semana Mayor de 1983, sin embargo, no logró su objetivo gracias al cuidado de los fieles, pormenores de este acontecimiento pueden ser consultados en el diario *El Gráfico*. Año XX N° 6673. Guatemala, Lunes 4 de abril de 1983.

El brillo del culto desborda la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria

A pesar de estas situaciones adversas el culto a Jesús Nazareno de Candelaria se ha mantenido en el corazón de los habitantes de la Nueva Guatemala de la Asunción, debido a la preocupación que han mantenido los sacerdotes encargados de esta iglesia y los directivos de la Hermandad encargada de su culto que en conjunto han logrado mantenerlo vivo en el ideario nacional.

En este sentido la capilla sigue siempre limpia cuidada con flores todos los viernes del año esperando a sus fieles no es raro ver siempre trabajos de remodelación para mejorar el culto. Uno de los últimos aderezos mandado a colocar por monseñor Marco Aurelio González, bajo el patrocinio de la hermandad encargada de su culto y fieles de la iglesia fue el recubrimiento en maderas preciosas del arco triunfal de su capilla, que fueron cuidadosamente talladas en estilo neoclásico para no romper con el estilo de la iglesia y barnizados en color nogal oscuro para hacer evidente su colocación reciente en dicho lugar contribuyendo a la presentación adecuada y renovada del lugar en espera de los fieles que visitamos esta capilla todos los viernes del año, para que Jesús de Candelaria nos vea cuando pase en su tradicional procesión de Jueves Santo, según la creencia popular transmitida y que ahora recogemos para hacer aprecio de este lugar tan importante en la cohesión social de un barrio y la Nueva Guatemala de la Asunción



Vista de la Capilla de Jesús Nazareno de Candelaria donde podemos apreciar el recubrimiento del arco triunfal de su capilla realizado en maderas preciosas en estilo neoclásico. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2010)

Doscientos veinticinco años del traslado de la Antigua a la Nueva Guatemala de la Asunción de la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria

En 2009 se cumplieron 225 años del traslado de la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria de la Antigua a la Nueva Guatemala de la Asunción. Dicha conmemoración tuvo interesantes eventos culturales y religiosos, destacando el anda que portó dicha escultura el pasado Jueves Santo que hacía alusión a este acontecimiento y que podemos

apreciar en la pasta que recubre el presente escrito, en donde destaca la capilla en donde se rindió culto a esta escultura en la Antigua Guatemala.

Este acontecimiento también quedó grabado en un interesante bordado realizado en la túnica que estrenó la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria este Jueves Santo en cuya parte frontal inferior se colocó un dicho bordado en color oro donde puede apreciarse la capilla que utilizó el culto en también en la Antigua Guatemala.



Detalle que muestra el bordado de la túnica de Jesús Nazareno de Candelaria estrenada el pasado Jueves Santo donde puede apreciarse el frontispicio de la Capilla de dicha escultura en la Antigua Guatemala.

(Fotografía Rita Rangel, año 2009.)

Bibliografía

Álvarez Arévalo, Miguel. *Jesús de Candelaria en la historia el arte y la tradición de Guatemala*. Impresos Industriales. Guatemala, 1983.

----- *Reseña histórica de las imágenes procesionales de la ciudad de Guatemala*. Instituto Guatemalteco de Turismo. Guatemala, 1987.

----- *De Ramos a Pascua*. Serviprensa Centroamericana. Guatemala, 1992.

Andrade Abularach, Eduardo. *Jesús de la Merced. Memorias del siglo XX*. (Primera Parte). Sin casa editora. Guatemala, 2000.

Bendaña Perdomo, Ricardo. *La Iglesia en Guatemala*. Artemis Edinter. Guatemala, 2001.

Díaz, Víctor Miguel. *La Romántica Ciudad Colonial*. Tipografía Sánchez & Guise, Guatemala, 1927.

----- *Las bellas artes en Guatemala*. Tipografía Nacional, Guatemala 1934.

Estrada Monroy, Agustín. *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*. 3 t. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 1973.

Garrido Antillón, Alfredo. *Bosquejo histórico de la consagrada imagen de Jesús Nazareno de la Merced*. Editorial San Antonio. Guatemala, 1960.

Historia General de Guatemala. 6 t. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, 1994.

Juarros, Domingo. *Compendio de la historia del Reino de Guatemala. 1500-1800*. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1981.

Lara Figueroa, Celso A. *Historia y tradiciones populares de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala*. Ed. Artemis y Edinter. Guatemala, 2003.

Luján Muñoz, Luis. *Guatemala-1875. Fotografías de Eadward Muybridge*. Impreso sin casa Editora. Guatemala, Guatemala, 1975

----- *Semana Santa Tradicional de Guatemala*. Serviprensa Centroamericana. Guatemala, 1982.

Prahl, Rdondo, Federico Alfredo. *El Señor Sepultado de Santo Domingo*. Escuela de Historia. USAC. Guatemala. 1997.

Ramírez Samayoa, Gerardo. *Consagrada imagen de Jesús Nazareno del templo de Nuestra Señora de la Candelaria "Cristo Rey"*. Libro impreso sin registro. Guatemala.

2000.

Rodas, J. Haroldo. *Jesús de las Tres Potencia. Arte, Historia y tradición*. Ed. Caudal. Guatemala, 1996.

Urquizú, Fernando. *Nuevas notas para la historia de las marchas fúnebres en Guatemala*. Editorial Caudal. Universidad de San Carlos. Guatemala, 2003.

Veli Lincoln, Annis. *La arquitectura de Antigua Guatemala 1543-1773*. Universidad de San Carlos. Guatemala, 1968.

Varios Autores. *Apuntes históricos de la Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo*. Impreso sin identificación editorial, Guatemala, 1992.

Varios Autores. *El arte guatemalteco reflexiones a través del tiempo*. EDISUR. Guatemala, 2001.

Varios autores. *Semana Santa*. Colección Guatemala, Espíritu Maya. Instituto Guatemalteco de Turismo. Guatemala, 2003.

Publicaciones Periódicas

Parroquia N. S. de Candelaria. *Cristo Rey*. Revista periódica intermitente, Guatemala, números citados entre 1972 a 1992.

Ubico Calderón, Mario. "Historia de las Cofradías de la Candelaria especialmente de la de Jesús Nazareno" *Revista Tradiciones de Guatemala*. N °. 44. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos. Guatemala, 1995.

Publicaciones extraordinarias

El Nazareno. Publicación trimestral de la Sociedad de Jesús Nazareno de Candelaria, Imprenta San Antonio. Guatemala, 1923-1935.

La Semana Católica. Publicación quincenal, Guatemala, 1892-1910.



Vista de la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria el Jueves Santo 9 de abril de 2009. (Fotografía Guillermo Vásquez.)



Centro de Estudios



Folklóricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

Delegado de medios audiovisuales

Guillermo A. Vásquez González

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de Documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y montaje de cubiertas

Mariela Urbina

Fotografías de portada

Fernando Urquizú

Fotografía de interiores

Creditos citados